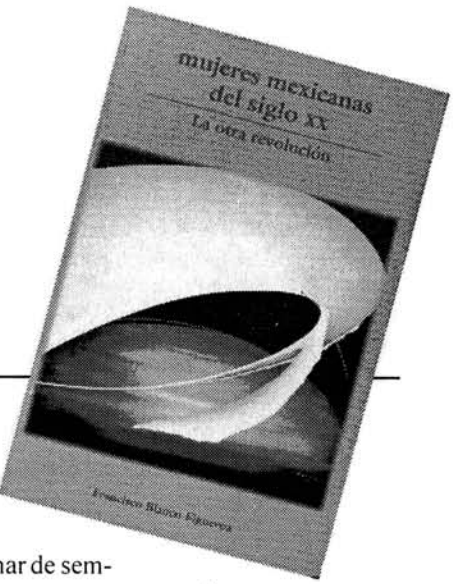
NúmEros al rescate

- Uno de los puntos centrales que la actual administración del gobierno del estado de Colima ha planteado, como parte de su estrategia para incorporar a las mujeres al desarrollo, ha sido reducir los índices de analfabetismo de las mujeres de 15 años y más. De acuerdo con los resultados del último censo, de un total de 343,190 personas de 15 años y más, 176,598 son mujeres y 166,592 hombres; las personas analfabetas son: 12,023 mujeres y 11,518 hombres.[1]
- En Colima, de un total de 38,106 personas de 18 años y más con instrucción superior de licenciatura, maestría y doctorado, 21,554 son hombres y 16,552 son mujeres.[2]
- De las 174,485 personas que integran la población económicamente inactiva, 125,950 son mujeres y 48,535 hombres, y se distribuyen de la siguiente manera: 49,497 estudiantes: 23,545 hombres y 25,952 mujeres; 78,688 personas se dedican a los quehaceres del hogar: 585 hombres y 78,103 mujeres; 5,849 personas jubiladas y pensionadas: 4,053 hombres y 1,796 mujeres; 2,363 incapacitados permanentes para trabajar: 1,597 hombres y 766 mujeres.[3]
- Colima ha sido en muchos casos iniciador de estrategias que favorecen a las mujeres, por ejemplo, la creación del Instituto Colimense de las Mujeres, la *Ley de prevención y atención a la violencia intra familiar*, la creación de la Oficina de Atención a la Mujer Campesina y la creación del Subcomité Especial de Participación de la Mujer. En el ámbito de las organizaciones de la sociedad civil, se destaca el Centro de Apoyo a la Mujer "Griselda Álvarez" A. C. (CAM), con 17 años de existencia en el estado; la Asociación Colimense de Universitarias A. C. (ACU), la agrupación política "Mujeres y Punto", la Asociación Colimense de Mujeres Empresarias y la Asociación Estatal de Uniones Agrícolas Industriales A. C. (UAIM). Y en la academia, el Centro Universitario de Estudios de Género, de la Universidad de Colima.[4]

Lecturas



Mujeres mexicanas del siglo XX. La otra revolución

Francisco Blanco Figueroa

Cuatro tomos. Editorial Edicol, UAM, IPN, UNAM, UAM, UANL, UAEM, UACJ. México, 2001.

Rosa María Zúñiga Pérez

Iniciar el año con el reto de reflexionar sobre acontecimientos significativos del siglo pasado es ver el papel de la mujer que ha hecho repensar las visiones del mundo, formas de organización social, lugares que ocupan dentro de los sistemas políticos, cuestionamientos religiosos en torno a su cuerpo y toda una serie de expresiones culturales que hay que mirar sin miedos ni dudas porque son actos fundacionales que han enriquecido nuestra existencia.

De esto trata la obra *Mujeres mexicanas del siglo XX. La otra revolución*, que en sus cuatro tomos es un proyecto editorial único por dos razones: reúne a ocho instituciones de excelencia académica para presentar un tejido narrativo que denota la condición de nuestras mujeres mexicanas contemporáneas y, por otra parte, reúne más de una decena de ensayos sobre la mujer y más de un centenar de semblanzas que muestran las motivaciones, capacidades y talentos de mujeres que, teniendo o no ambientes propicios para su desarrollo femenino, recrean con sus testimonios de vida, escenarios en los que forjaron sus metas de vida y aportaciones a nuestro país.

Pero, por supuesto, el equilibrio de la balanza tiene su lado desgarrador como lo muestra el ensayo del escritor Francisco Blanco Figueroa, quien funge como director de la obra. Él está consciente de que el inicio de este tercer milenio tiene enormes desiertos sociales donde la abundancia de la cultura contra la mujer todavía no la considera humana, sino cosa al uso y abuso de los hombres. Abusos centrados en sus cuerpos, que no dejan de ser menos salvajes cuando se trata de violencias psicológicas y económicas.

Así, Afganistán, Ruanda, Sarajevo, Estados Unidos y México son países donde todavía se atenta contra los derechos más elementales de la mujer y si una mutilación genital horroriza, también horroriza la indiferencia con la que avanza la disposición mundial de empoderar a las mujeres para construir un planeta habitado con gente que tenga respeto a la diversidad, tolerancia a las culturas y

equidad entre los géneros. Muchos de los ensayos de la obra tocan profundas fibras de nuestra conciencia nacional cuando analizan, como Enriqueta Tuñón, el papel desempeñado por las mujeres en la sociedad indígena, para darnos cuenta del dramático proceso de conmoción económica y política que Teresa Lozano relata cuando obtuvimos el trauma cultural, psicológico y demográfico del periodo colonial con patrones de conducta europeos donde el "deber ser" de la mujer-esposa se instituyó.

Por su parte, Julia Tuñón señala que cada época histórica realiza una construcción simbólica y social de las diferencias del sexo para establecer un sistema de género que durante el virreinato asentó el dominio masculino para atravesar todos los territorios de la vida y dio a la mujer un lugar constitucionalmente diferente al hombre hasta atribuirle como función social única su carácter de reproductora de la especie humana para convencerla de que esa era su "naturaleza", sin historia ni posibilidad de modificación.

Así, aunque el punto de vista masculino la señaló como débil e inconsistente, "el sexo bello", "frágil como pétalo de rosa", la mujer no dejó de participar en la construcción del umbral de resistencia durante el periodo independentista, encabezado por Josefa Ortiz de Domínguez y Leona Vicario. Ni dejó de participar en los periodos históricos que formaron los puentes del desarrollo del complejo proceso del liberalismo que afecta al México contemporáneo, como los señala Martha Eva Rocha, quien narra las formas de proclamar la igualdad entre los sexos con luchas que legitimaron leyes en el periodo porfirista que entregó en manos de las mujeres "la misión" del magisterio.

Ha sido el trabajo productivo lo que a las mujeres les ha aclarado la discriminación, el sexismo, la marginación, la indignación, emancipación y, sobre todo, la identificación del añejo discurso genérico basado en diferencias biológicas donde a ellas les toca el lugar subordinado.

El rompimiento de este discurso genérico es quien apenas hace 28 años del surgimiento del nuevo feminismo desea despertar más claridad sobre el imaginario colectivo de miles de mujeres que niegan ser feministas, como lo examina Marta Lamas.

A pesar de contribuir al cambio social, ejercer luchas por derechos, leyes y espacios desde el primer Congreso Feminista de 1916 en Yucatán, que demandó legislaciones propias, muchas mujeres, inteligentes y luchadoras, todavía hoy reciclan su lugar de subordinadas, negando la igualdad entre los sexos.



- En otros casos, Colima ha sido beneficiaria de políticas federales, como en el caso de la creación de la Dirección de Equidad y Género de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, que se ha destacado por su compromiso con la temática de las mujeres, otras Secretarías como la SAGARPA y SEMARNAT, y recientemente FONAES, de la Secretaría de la Contraloría, tienen también programas que promueven en desarrollo de las mujeres a través de la capacitación y financiamiento a grupos organizados.[5]
- De acuerdo con los datos del "Informe sobre desarrollo humano de 1995", denominado "Género y desarrollo", la situación de las mujeres ha mejorado en las áreas de educación y salud, sin embargo el acceso femenino a las oportunidades políticas y económicas está muy retrasado. En Colima éstos son los datos en lo que respecta a participación política: De los 10 ayuntamientos del estado, actualmente solamente uno es presidido por una mujer (el 10%), Armería. De 25 diputaciones del congreso local, solamente tres son ocupadas por mujeres, una de mayoría relativa y 2 por representación plurinominal, es decir el 12% del congreso local está integrado por mujeres, del PRI, PAN y PRD. Aunque Colima fue el primer estado en elegir a una gobernadora, en la panorámica política actual no parecen existir las condiciones para que ello ocurra nuevamente, al menos en el futuro reciente. Las secretarías estatales, en su totalidad, tienen titulares varones y en el gabinete ampliado solamente hay dos mujeres en direcciones generales: en Comunicación Social y el Instituto Colimense de las Mujeres.[6]
- En el aspecto académico, en Colima, durante 2001, se publicaron tres números de la revista cuatrimestral *GénEros* y se continúa ofreciendo el Diplomado en Estudios de Género, con 25 egresadas en la última generación.[7]
- La participación de la mujer en Colima, en los distintos ámbitos de la vida social, ha hecho necesario implementar estrategias en dos sentidos: por un lado, que las personas del sexo femenino inicien y mantengan procesos de empoderamiento y ejerzan plenamente sus derechos y, por otro, la importancia de incorporar el en-

♦♦♦



Admiten ser "el segundo sexo", defendiendo su debilidad ante los hombres, aceptando maltratos de sus esposos y nada dicen al ser obstaculizadas al acceder a puestos de mando, como tampoco deciden sobre sus cuerpos, pues siguen aceptando los roles ancestrales convencionales.

Por esto, Graciela Hierro hurga nuevas formas de construir la feminidad, sobre todo en la vejez, donde la mujer es devaluada en el mercado del consumo sexual masculino, pero a su vez, la edad ofrece un estado libertador del rol de servir a otros por lo que pugna por erradicar la camacracia; es decir, que sea la preparación de la mujer quien otorgue la oportunidad, el empleo, el ascenso, sin necesidad de recurrir al pago en especie o en imagen.

Muchas de las autoras de los ensayos desenmascaran, con casos concretos, lo que viven otras mujeres mexicanas. Laura Salinas constata la discriminación jurídica hacia la mujer que se ejerce en la *Constitución*. Gabriela Delgado da cifras y cuentas de la exclusión de las mujeres en la educación, mientras Norma Blázquez señala la lenta incorporación a áreas científicas con obstáculos institucionales y culturales que están siendo superados.

Martha Troncoso muestra que en el IPN ellas se incorporan al trabajo de la ciencia y tecnología, pero sin tener visión de género, y Lucrecia Infante, enfatiza que la desigualdad, la inequidad y la discriminación en la UNAM prevalece, a pesar de los grandes esfuerzos de las académicas para abrir puertas hacia la perspectiva de género en la educación.

Las maneras en las que éstas y otras mujeres han experimentado su condición de mujeres en familias, hogares, escuelas, empleos con situaciones de discriminación, opresión, abuso y desconcierto es lo que hace que las semblanzas de los cuatro tomos sean referencias concretas al mundo en el que vivimos las mujeres.

Narran tropiezos y éxitos en la construcción de sus trayectos de vida como profesionistas en campos tan diversos como la academia, las ciencias, artes, oficios, deportes, política, entre otros más. Muestran las formas con las que rompieron el hilo que atraviesa la ancestral cultura patriarcal que no las identificó como seres humanas dignas y productivas, por lo que aprendieron a sobrevivir en el mundo masculino y mostrar su valor femenino.

Centenar de profesionistas y profesionales —que son una pequeña muestra representativa de miles de mujeres que no están en la obra— que poseen el factor común de estar orgullosas del placer de ser mujeres en sus vidas privadas para ejercer papeles de hijas, amantes, esposas, madres, consejeras o amigas, pero también formar parte de los ámbitos del poder público y político reservado antes sólo para los hombres.

Orgullosas de habitar en dos ámbitos sociales, las ha hecho comprender que los hombres necesitan responsabilizarse también del ámbito privado para poder desarrollar prácticas políticas y culturales conjuntas, donde el poder de los sexos sea diluido hasta llegar a tener en la vida diaria, equidad y cooperación.

Mujeres que rompieron estereotipos masculinos mexicanos —hoy en aguda crisis gracias a las reflexiones que las mujeres han hecho de sí mismas— y lograron con su fuerza femenina crear espacios sociales y culturales con diversidad de soluciones, lo que incita a tomarlas como ejemplos del devenir histórico contemporáneo para obtener innovadoras respuestas a los problemas nacionales y participar con la convicción de que la convivencia armoniosa entre los sexos hará un reparto de bienestar con mayor equidad social. ♦

foque de género a los procesos de la vida pública, para analizar las formas en que los fenómenos sociales y económicos afectan de manera diferenciada a mujeres y hombres.[8]

Sara Lourdes Cruz

Notas

[1] Taller de Género. Foro Académico del Pacífico. "Diagnóstico ejecutivo de la temática de género en Colima", 2001, p. 6.
[2] *Ídem.*
[3] *Ibidem*, p. 7.
[4] *Ibidem*, p. 6.
[5] *Ibidem*, p. 6.
[6] *Ibidem*, p. 14.
[7] *Ibidem*, p. 13.
[8] Moreno Peña, Fernando. IV Informe de la Administración Pública (2001) del Estado de Colima, p. 8.